

CARTA A MERAB

LOUIS ALTHUSSER
(Traducción: A. Arozamena)

16 de Enero de 1978

Mi muy querido Merab, tu palabra y el maravilloso pequeño collar de piezas recibido hoy por correo. Estoy muy emocionado. Tenía tu llamada, luego algunas noticias transmitidas por unos y otros, entre ellos Annie, a la que vi una vez desde hacía yo no sé cuánto tiempo (ella galopa siempre pero sobre otras tierras) y en general todos me decían que te iba “bien”. Lo tomo y dejo siempre cuando pasa por terceros, pero te sé bastante fuerte, y me decía quizás sea verdad, mientras que todo dice lo contrario, y, me imagino, todos los amigos se han ido. Esta vez, de tu mano, toco en la verdad. Ciertamente querría verte y oírte pero me imagino, según lo que pude entrever, *una volta*, lo que debe estar en torno tí, sabes, como antes “los elefantes son contagiosos”, hoy todo se comunica, los telones no hacen nada, solamente las formas cambian, y pueden ser importantes, puesto que ellas dejan correr relativamente o bloquean despiadadamente. Cuántas veces he pensado en tus palabras, cuántas veces: “yo me quedo, pues es aquí donde se ve el fondo de las cosas, al desnudo”. Deber del intelecto, pero que debe pagarse caro. No quedarse también se paga caro, a juzgar por los que fueron y yo vi. Bastante caro: de otro modo pero bastante caro. Y ¡pocos se defienden contra el asalto general que se les hace para exhibirlos como “niños-lobo” que saben hablar de los bosques! Quizás, has oído hablar de un “coloquio” que fue organizado por el *Manifiesto* en Venecia sobre la situación en los países “post-revolucionarios”¹: ¡era necesario encontrar el término! Yo fui allí “para discutir”, y como sólo hubo un acto de intervenciones, fue necesario que hablara en el momento, puesto que yo ya estaba allí y lo sabía (la mierda de la “notoriedad”, conoces esa frase de Heine, sobre uno de sus enemigos: “X... que es conocido por su notoriedad”), tuve, pues, que pronunciar la pequeña exhortación añadiendo alguna palabra. Podría llamarse: “la moral de la historia, o el moral de la historia”, cínicamente. Tú juzgaras oportuno si el moral o la moral. Por supuesto, hay “efectos” de coyuntura y modo o método (para y por los que lo explotan), y se sabe que las coyunturas, también como las cigüeñas, pasan, incluso cuando vuelan bajo (a diferencia de las cigüeñas), pero, a pesar de todo hay un poco más que eso: es la hora de la *adición*. Poco importa quién la hizo, en el límite nadie, sino pobres diablos como tú y yo (y tantos otros todavía más perdidos). Como toda adicción es siempre falsa o está siempre falseada, es necesario rehacerla, pero, en primer lugar, aceptarla: todo ello en una mierda política y teórica sin precedente (excepto peor) que tiene por única ventaja el no poder eludirse. Y, en cualquier caso, es necesario pagar, por sí mismo (lo que puede comprenderse) y por los otros, ¡y qué Otros!

Es un poco lo que intente decir entre líneas en la intervención “*masquée*” [enmascarada] de Venecia, improvisada, sin rigor, pues, entre las razones, sino para intentar encauzar un poco las aguas. Esos diques de los que hablaba Maquiavelo, pero él tenía ríos bajo la mano, y nosotros, vete a saber si son ríos o qué lo que tenemos. Tengo como la impresión que nunca se ha conocido eso. Variaciones de

¹ En *El Manifiesto. Poder y oposición en las sociedades post-revolucionarias* (Paris, Le Seuil, 1978). Entre las intervenciones en este coloquio figuraban K. S. Karol, Léonide Pluise, Jiri Pelikan, Charles Bettelheim, Robert Linhart, Edmund Baluka, Bruno Trentin, Rossana Rossanda, Krysztof Pomian, etc. Etc.

coyuntura sí, es la primera, en que la acumulación a través de un día cambia hasta el aspecto del día, insensible, siguiente, tarda en decidirse, y luego, como de un golpe, ya no está en el mismo aire. Pero esta vez, si la realidad abunda e incluso se repite, son las referencias las que faltan. Otra impresión: la haberse batido durante tanto tiempo en un frente para descubrir que se desvanece, que ya no hay más frente, sino que, la batalla (¡o lo que tenga lugar!) está por todas partes, y en primer lugar a tu espalda. Sería necesario ser Koutouzov y saber dormir sobre su caballo para la gran retirada en el frío. Pero no hay caballos (al menos para nosotros, y sin caballo, ¿cómo dormir encima?, ¿encima de qué dormir?).

No, en la conciencia que siempre ha sido atormentada por su existencia, sino en el retroceso del tiempo, sus límites o locuras. Veo claro como el día que lo que hice de aquí a quince años fue fabricar una pequeña *justificación* bien francesa, en un buen pequeño racionalismo nutrido de algunas referencias (Cavaillès, Bachelard, Canguilhem, y detrás de ellos un poco de la tradición Spinoza-Hegel), con la pretensión de dar al marxismo (el materialismo histórico) como ciencia. Lo que finalmente está (estaba, porque después cambié un poco) en la buena tradición de toda empresa filosófica como garantía y aval. Veo también que, las cosas siendo entonces las que eran, las pretensiones y contra-pretensiones siendo entonces las que eran, y yo siendo lo que era, no podría haber sido de otro modo, y la réplica que yo daba era como natural, tan natural como las tormentas y los granizos de Spinoza. Creo a medias, creo en la mitad, como todo “buen” espíritu, pero esta mitad de desconfianza era necesaria para la otra mitad, para escribir. Sin duda, este andamiaje, prestó a gente el servicio de poder subir sobre el techo de la casa y ¡vete a saber lo qué hicieron en el techo y de la casa! ¡y de la vista sobre el paisaje que recibían de su escalada! Las cosas son, a pesar de todo, cuanto menos, un poco complicadas: y, por añadidura, tengo otra certeza, saber que los escritos se siguen según una lógica que, por poco que reconozcas en general la necesidad de ser (por poco que yo lo sea) filósofo, no se deja “rectificar” tan fácilmente. Rectifica, rectifica, algo quedará *siempre*... La prisión del personaje queda, incluso si el “personaje” que ha tenido la imprudencia de descubrirse en un texto decide anunciar que ha cambiado. Vuelvo al célebre precepto: ¡jamás escribas tus obras de juventud!, ¡jamás escribas tu primer libro!

No todo ha sido en vano en esta aventura, ni nulo, pues la lógica del juego de las aserciones no es la de las aserciones mismas. Pero la cuestión consiste en saber cómo “administrar” este pasado supuesto o presunto en una situación como la que sufrimos. La única respuesta que yo encuentro, por el momento, es el silencio. Y, a pesar de todas las diferencias, comprendo el tuyo, que tiene otras razones. Al igual que comprendo la tentación y el recurso a la retirada a las “profundidades metafísicas”, lo que tiene la ventaja de combatir la soledad. Silencio que puede ser definitivo, ¿por qué no? O un retroceso para publicar a pesar de todo algunas cositas sobre Maquiavelo, Gramsci y consortes, o algunas impertinencias sobre la filosofía, vieja idea que arrastro, ¿recuerdas?, pero que debo, la experiencia ayuda, rectificar bastante desde nuestros paseos en los prados, o incluso sobre la tradición epicúrea, ¿qué sé yo?, poca cosa en un tiempo en que sería necesario armarse de bastantes conocimientos concretos para hablar de cosas como el Estado, la crisis económica, las organizaciones, los países “socialistas”, etc. Estos conocimientos no los tengo, y sería necesario, como Marx en 1852 “recomenzar por el principio”, pero es demasiado tarde, en vista de la edad, la fatiga, el hastío, y también la soledad.

Por supuesto, existe también a posibilidad de volver sobre *El Capital*, ahora que se ve un poco más cerca lo que no funciona en su razonamiento, que no linda con la Idea de la empresa, sino con sus argumentos: pero aquí también, en buena lógica, no

bastaría demostrar, sino que sería necesario “remontar” el mecanismo, lo que supone otras piezas y también algo más que la pequeña cultura filosófica de la que yo dispongo.

Tú hablas de “asco”, de “hastío”: oigo la palabra en torno a mí, a mi alrededor, en los mejores. Y aquí, sin embargo, no es como en ti, pero es la misma palabra. Es la palabra que dice muy alto que ya no se encuentra (su) lugar en toda esta mierda, y que es inútil buscarlo, pues todos los sitios son llevados por el curso absurdo de las cosas. Ya no puede uno bañarse en un río del todo. Excepto ser una estaca plantada en la corriente, y que, en silencio, se mantenga. En un poco de tierra firme. Todo es encontrar ese poco de tierra bajo las aguas. Después de todo es el “movimiento del mundo” de Montaigne que se ha visto, en realidad la coyuntura, de todos los colores. Pero el libro ya está hecho: es necesario encontrar otra cosa.

Si puedes escribirme, estoy dispuesto a beber de tus “profundidades metafísicas”: por curiosidad y para saber cómo haces, y llegar a través de las respuestas que buscas a las preguntas que te trabajan.

He pasado un verano muy difícil, pero ahora encuentro un cierto equilibrio, puedo leer un poco, y soy capaz de escuchar. La manera increíble en que los problemas del mundo vienen a anudarse sobre los fantasmas personales, es increíble y despiadada: ya viví eso. Pero también viví el primer desenlace [des-anudamiento] de la cosa, y eso me dio un poco de coraje, y una especie de serenidad “instruida”. Eso no cambia nada en el burdel del mundo, pero en las obsesiones del alma... es un principio, decimos a pesar de todo, alentador. Cambiar el orden de sus pensamientos en vez del orden del mundo...

Perdón por esta larga confidencia, querido Merab. Aquí, guardo todo esto para mí solo: contigo, es otra cosa.

Te abrazo y me preocupo por ti.

Louis.